

El fervor a la Dolorosa y el origen de su iconografía

La imagen de la Virgen es uno de los personajes principales dentro de los cortejos devocionales así como del ideario de la Iglesia Católica al ser corredentora de la imagen de Jesús. Bajo sus diferentes advocaciones y manifestaciones plásticas será una figura indispensable e indisoluble de la



Semana Santa en España. Los pasos marianos desprenden un estilo especial tanto para los que los pujan como los para los propios espectadores. El llanto de María, el color de las flores, el olor de las velas y la solemnidad del palio encandilan a todos los

que presencian su tránsito. Las distintas advocaciones de la Virgen han evolucionado con el tiempo¹ Desde la época medieval en que se representa a la Virgen como madre feliz ensimismada con su hijo en el regazo hasta convertir la felicidad en dolor al aparecer como una Piedad con la imagen de Cristo muerto en su regazo, sentando todas éstas imágenes las bases de la iconografía Mariana. A pesar de todo ello resulta curioso que su importancia en el arte no corresponda con la misma intensidad a sus citas evangélicas, pues ellas son muy parecas a la hora de relatar acontecimientos relacionados con la Virgen incluso en los momentos de máximo dolor cuando muere su hijo. Es por ello que los artistas tengan que recurrir a otras fuentes para su representación² Pero sin duda serán los momentos relacionados con la pasión y muerte de Jesús los que más fervor y devoción despiertan entre los fieles. De tal forma aparece la Virgen de los Dolores, siendo una de las imágenes más destacadas de la Semana de Pasión. Su origen se remonta a los Calvarios y Piedades medievales al ser la Virgen Dolorosa un extracto de dichos conjuntos escultóricos a la que se le añaden algunos elementos iconográficos, como los siete cuchillos clavados

en su corazón que reflejan los siete dolores que debía padecer según las Escrituras: La Profecía de Simeón el día de la Presentación en el Templo, Huida a Egipto, Pérdida de Jesús en el Templo y su encuentro con los Doctores, el Encuentro de Jesús con su Madre Camino del Calvario, La Crucifixión, la Entrega de Cristo muerto en su regazo y por último la Sepultura de su Hijo³. Probablemente contribuyó a situar el número de siete en cuanto a los Dolores de la Virgen, el Oficio Divino o Breviario con sus Siete Horas Canónicas⁴. En Maitines y Laudes se conmemoraba el Prendimiento de Jesús, en Prima el Interrogatorio, en Tercia la Flagelación, en Sexta, Jesús con la Cruz a Cuestas, en Nona la Crucifixión, en Vísperas el Descendimiento y en Completas el Entierro⁵. A pesar de todo como hemos apuntado tras fijarse en siete momentos de suplicio, no hubo unanimidad en cuanto a los pasajes de la vida de Cristo y de la Virgen que hacían relación a los Dolores de María⁶. Los escultores españoles convirtieron a la Virgen en una panoplia viviente, llena de espadas procedentes de todas las direcciones posibles en la que es acompañada por una Cruz anicónica, sin víctima que sirve para acentuar la implacable

¹ Manuel Trens realiza un magnífico estudio sobre las diferentes manifestaciones artísticas de la Virgen en "María iconografía de la Virgen en el arte Español", 1946.

² Fundamentalmente Evangelios Apócrifos y la Leyenda Dorada de Santiago de la Voragine.

³ La veneración de los Dolores de la Virgen comenzaron en el siglo XIII siendo tan solo cinco hasta llegar en algunos casos a la desorbitada cifra de ciento cincuenta. En un grabado del siglo XVI aparece María con trece grandes espadas clavadas en su corazón.

⁴ Según se desprende de un manuscrito del siglo XIV.

⁵ A finales del siglo XV era costumbre de manera generalizada la devoción de los Siete Dolores correspondientes simétricamente a las Siete Alegrías.

⁶ A finales del siglo XV hace su primera aparición las Siete espadas aunque en principio no clavadas en el corazón sino colocadas al fondo de la composición en combinación con la Cruz y otros elementos de la Pasión.



sensación de dolor⁷. En algunas ocasiones la imagen de la Piedad y las dagas se superponen, con la presencia de Cristo muerto en el regazo de María como sucede con la pictórica Virgen de los Dolores que el artista Villadomat realizó para la capilla de los Dolores en Santa María de Mataró acompañando a la escena diversos querubines alados. A pesar de ser lo más habitual la colocación de las espadas en grupos de tres y cuatro no faltan excepciones a la norma general como la talla conocida por la "Dolorosa de los Cuchillos" ubicada en la iglesia vallisoletana de San Miguel⁸. Del mismo modo existe una amplia variación de modelos realizados sobre grabados que incumplen el protocolo general con distribuciones de espadas, dagas o cuchillos tremendamente caprichosos. Así mismo existen representaciones muy sobrias, casi minimalistas, como Dolorosas con una sola espada clavada como la que se venera en la iglesia de Santa Catalina de Cádiz⁹. Durante la Edad Media con igual similitud de devoción se tenía a los siete gozos, aunque el nivel de aceptación por parte de los fieles era mucho menor, al igual que su manifestación plástica por parte de los artistas también mucho más reducida. El corazón que porta en el pecho la imagen de la Dolorosa, perteneciente a la cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, fue realizado en 1991 en plata embellecida



con pedrería de rubíes y turquesas a cargo del orfebre Isabelino, con diseño de Melchor Gutiérrez San Martín siendo una donación del Abad de la orden. El corazón es atravesado por siete puñales distribuidos de manera geométrica de tres en tres y el séptimo se dispone de abajo a arriba¹⁰. Lo mismo que ocurrió con la figura de Cristo, el mundo barroco español trató de imprimir una gran verosimilitud capaz de reflejar una gran cantidad de sentimientos, es por ello que la imagen de María es enriquecida con ropajes naturales, complementos, atributos y toda una serie de elementos postizos que exaltan su humanidad. Por todo ello las imágenes de las Dolorosas, son imágenes denominadas de "bastidor",

"de vestir" o de "candelero". Entendiendo por ello a un maniquí configurado por un armazón de madera compuesto de dos secciones generalmente troncocónicas, unidas entre sí para darle una forma corpórea, en cuya parte superior se coloca el busto tallado y los brazos articulados. Para darle una mayor consistencia, el armazón compuesto de listones de madera se recubre con tela, lienzo u otro material de similares características. El rostro y las manos se tallan en madera de buena calidad para ser policromadas mediante carnaciones que asemejen al natural. Para concederle un mayor verismo a la talla, los ojos suelen trabajarse de tres maneras distintas. La primera de ellas pintados sobre la misma madera. En segundo lugar mediante la "cascarilla" configurada por un cascarón de huevo reforzado con un ungüento especial que posteriormente se policroma. Y por último usando ojos de cristal que se introducen al ahuecar la mascarilla y fijarlos en el globo ocular. Para conseguir un mayor efecto dramático se le añaden unas lágrimas de cristal superpuestas en las mejillas, portando un pañuelo para enjuagarlas. La altura de la imagen suele ser de tamaño natural y van ricamente engalanadas con tocados, vestidos y mantos. La

⁷Manuel Trens realiza un magnífico estudio sobre las diferentes manifestaciones artísticas de la Virgen en "María iconografía de la Virgen en Virgen de los Dolores, Felipe del Corral, siglo XVIII, Iglesia de la Santa Cruz, Salamanca.

⁸Talla policromada del siglo XVI realizada por Juan de Juni.

⁹Talla del genial escultor murciano Salzillo, tratándose propiamente de la Virgen de la Primera Angustia.

¹⁰Caballero Chica J. Glasicismo y Vanguardia. Diario de León 2001

indumentaria de tela natural proporciona a la imagen un gran dinamismo frente a los ropajes esculpidos que resultan más estáticos. Las personas que se dedican a vestir las citadas Vírgenes se las denomina "camareras" o "vestidores" generalmente hermanos de la cofradía que han demostrado su habilidad con el tratamiento de los ropajes". El paso de la Dolorosa suele ser un símbolo y un acicate para aquellas cofradías que lo poseen, volcándose sus hermanos en que su presencia sea la más distinguida posible, como sucede con la penitencial del Dulce Nombre de Jesús Nazareno. La Virgen cuenta con un vestuario muy amplio debido a las numerosas donaciones que recibe por los hermanos de la cofradía así como de los particulares. Durante muchos años la Dolorosa procesionó de blanco, pero en 2009 estrenó una espléndida saya negra donada por una familia leonesa, realizada de manera magistral en el taller de Melchor Gutiérrez San Martín. Las Dolorosas suelen portar sobre la cabeza una corona imperial o diadema con nimbo o ráfagas por tratarse de la Reina de los Cielos. La Dolorosa de la orden del Dulce Nombre de Jesús Nazareno luce una diadema de plata sobre su cabeza realizada en 1998 en Córdoba por la Orfebrería Roncero. Las estrellas de la corona responden simbólicamente a

las doce tribus de Israel, a los doce Apóstoles y a los doce signos del zodiaco representados en los doce meses del año. Debemos hacer una distinción entre las Dolorosas castellanas, de rostro dramático y bello y las andaluzas más dulcificadas y rostro sereno. El semblante de la madre de los hermanos de las sargas negras, es afligido y apenado aunque no exento de belleza, con lágrimas que recorren sus mejillas. El paso de la Dolorosa no sólo es un referente para la compañía de Jesús sino que es por derecho propio uno de los iconos de toda la Semana Pasional leonesa.

Javier Caballero Chica
*Historiador del Arte y bracerero de la
 Crucifixión*

¹Herrera Maldonado, F y Zapata Alarcón, J. Calzada Penitente. Pasos, cofrades y cofradías. Junta Pro Semana Santa 1999

